

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,25 Ptas.
Fuera, trimestre ... 1'00 »

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA QUINCENAL

Aguilas 1.º de Junio de 1916

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

CARTAGENA LA HIDALGA

«Las madres cartageneras quieren demostrar que sus corazones guardan tesoros de agradecimiento para los exploradores aguileños»

(M. Dorda Mesa. Carta al Consejo de Aguilas)

Pero es que toda Cartagena ha sido como una sola madre. Ha sido madre Cartagena por el amor, por la generosidad, por la nobleza, por la locura.

Cartagena madre por el amor.

El amor se derramaba de los corazones como de vasos rebosantes. Las mujeres de Cartagena lloraban al paso de los exploradores aguileños. Lágrimas vertían sus ojos, sus labios besos y sus manos flores. Color de aurora arrebolaba sus mejillas. Los hombres cartageneros vitoreaban y aplaudían, sacudidos por el entusiasmo. Lloraban muchos que nosotros vimos.

Las multitudes estrechaban y seguían a nuestros niños.

Del corazón de la ciudad brotaba una hoguera de amor, y era la ciudad entera como un corazón inmenso, palpitante y encendido en cariño.

Vivía Cartagena las horas febriles del amor y amor cantaban las palabras, amor los ojos, amor el alma colectiva. Cartagena entera ha sido nuestra madre.

Cartagena madre por la generosidad.

A manos llenas ha derramado Cartagena sus riquezas. Expléndidos hospedajes; pródigos agasajos; manjares exquisitos y vinos generosos; jardines de rosas y claveles como alfombra de las calles y manteles de las mesas; barcos empavesados para navegar en el cielo de su puerto; músicas para rendir honores; ofrecimiento espontáneo de cuanto produce su industria y expende su comercio; hogares abiertos a todo Explorador que llegaba hasta su puerta; damas que atalaron desde el balcón el paso de los niños para sentarles a su mesa y cederles el lecho de sus hijos; familias que buscaban a los muchachos nuestros para disputarlos y arrebatarnos en las calles; y, para final, el régio presente de un acorazado que les trajese a Aguilas, solo por evitarlos la fatiga de unas horas de viaje.

Cartagena la espléndida, la rica, la generosa, ha

sido madre nuestra y como madre nos brindó cuanto tenía y nos regaló como las madres regalan a sus hijos.

Cartagena madre por la nobleza.

Llevaban los cartageneros un lazo morado junto a la insignia de los Exploradores de España.

Y el lazo aquél, puesto sobre el corazón, decía: «Acudid a nosotros para cuanto necesiteis y cuanto soñeis. Si no conocéis una ruta, nosotros os guiaremos. Si teneis sed, nosotros os daremos refrigerio. Si os fatigais, os ofreceremos descanso. Os protegeremos si os ofenden. Y si no acertais con vuestra casa, nosotros tenemos una que brindaros.»

Había en el Consistorio una mesa perennemente servida, día y noche, para que de ella disfrutasen los que perdieran el camino o se encontrasen lejos de la suya.

Como supremo homenaje a la bandera nuestra, colgaban tapices y damascos en todos los balcones, brillaban luces en las portadas de las casas, y en el salón de sesiones del Municipio un puesto de honor fué reservado a la bandera.

Los soldados y los marinos y los agentes de policía, trabajaban para servirnos y velaron para auxiliarnos y nos acompañaron noche y día, no para protección de agravios, sino para defensa del entusiasmo delirante que nos cerraba el paso.

Y en las paredes había carteles y bandos y manifiestos, cuyas frases eran vivas y saludos y reiteración del deseo con que la cortesía manifestaba su ardiente sed de agasajarnos.

Ha sido noble Cartagena, con la nobleza angusta de las madres.

Cartagena madre por la locura.

Las madres parecen locas muchas veces. Es una demencia de amor, de gritos, de risa y de besos. De este modo ha sido loca Cartagena.

Cartagena reía, gritaba, besaba y lloraba a un tiempo.

